



# CENTRALIDAD Y MARGINALIDAD DE LA COMUNICACIÓN Y SU ESTUDIO

# **CENTRALIDAD Y MARGINALIDAD DE LA COMUNICACIÓN Y SU ESTUDIO**



# CENTRALIDAD Y MARGINALIDAD DE LA COMUNICACIÓN Y SU ESTUDIO

RAÚL FUENTES NAVARRO



INSTITUTO TECNOLÓGICO Y DE ESTUDIOS SUPERIORES DE OCCIDENTE  
Biblioteca Dr. Jorge Villalobos Padilla, SJ

---

Fuentes Navarro, Raúl

Centralidad y marginalidad de la comunicación y su estudio / R. Fuentes Navarro.--  
Guadalajara, México : ITESO, 2015.  
289 p.

ISBN 978-607-9361-90-7

1. Comunicación – Estudio y Enseñanza. 2. Comunicación – Investigación – Metodología. 3. Prácticas Académicas de la Comunicación. 4. Comunicación – Prácticas Profesionales. 5. Comunicación – Filosofía. 6. Comunicación – Tema Principal. 7. Sociología de la Comunicación. 8. Sociología de la Cultura. I. Cátedra en Estudios Socioculturales (2011 : ITESO) II. t.

[LC]

306.4 CAT 2011 [Dewey]

---

Diseño original: Danilo Design

Diseño de portada: Nohemí González Fregoso

Diagramación: Rocío Calderón Prado

Foto de contraportada: ITESO / Luis Ponciano

La presentación y disposición de *Centralidad y marginalidad de la comunicación y su estudio* son propiedad del editor. Aparte de los usos legales relacionados con la investigación, el estudio privado, la crítica o la reseña, esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, en español o cualquier otro idioma, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, inventado o por inventar, sin el permiso expreso, previo y por escrito del editor.

1a. edición, Guadalajara, 2015.

DR © Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO)  
Periférico Sur Manuel Gómez Morín 8585, Col. ITESO,  
Tlaquepaque, Jalisco, México, CP 45604.  
[www.publicaciones.iteso.mx](http://www.publicaciones.iteso.mx)

ISBN 978-607-9361-90-7

Impreso y hecho en México.

Printed and made in Mexico.

# *Índice*

PRESENTACIÓN	<b>7</b>
LA DIMENSIÓN ONTOLÓGICA: LA COMUNICACIÓN COMO PROBLEMA, COMO RECURSO Y COMO SOLUCIÓN	<b>11</b>
LA DIMENSIÓN EPISTEMOLÓGICA: LA COMUNICACIÓN COMO OBJETO DE CONOCIMIENTO	<b>51</b>
LA DIMENSIÓN PRAXEOLÓGICA: LA COMUNICACIÓN COMO PRÁCTICA, COMO PROFESIÓN Y COMO POLÍTICA	<b>87</b>
LA DIMENSIÓN METODOLÓGICA: LA CONSTRUCCIÓN DE OBJETOS DE INVESTIGACIÓN	<b>119</b>
LA EMERGENCIA DE UN CAMPO ACADÉMICO: LA ORGANIZACIÓN SOCIAL DE LOS SABERES Y LA IDENTIDAD DISCIPLINARIA	<b>153</b>
LA INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN ACADÉMICA DE LA COMUNICACIÓN: DESCRIPCIÓN COMPARATIVA INTERNACIONAL	<b>185</b>

LA COMUNICACIÓN COMO PROYECTO DE CONVERGENCIA  
ANTE LA TRASFORMACIÓN SOCIAL

**221**

LA COMUNICACIÓN Y SU ESTUDIO ACADÉMICO  
¿CENTRALIDAD Y MARGINALIDAD?

**253**

BIBLIOGRAFÍA

**281**

## **Presentación**

*Un centro importante de la investigación futura permanece fuera de la comunicación —en el fin de la comunicación y en sus intersecciones con otras prácticas políticas, económicas y culturales. Ahora es un buen tiempo para considerar cómo los estudios de medios y de comunicación podrían ser diferentes.*

(JENSEN, 2010, p.165)

La frase citada como epígrafe aparece al final de un libro del investigador danés Klaus Bruhn Jensen, quien se ha destacado en los últimos años en los foros académicos internacionales dedicados a los estudios sobre la comunicación y los medios por sus contribuciones empíricas y teórico-metodológicas, y por sus propuestas de sistematización conceptual y ética del campo, en su caso basadas en el *pragmatismo* de Charles Sanders Peirce (1991) y una amplia recuperación (“convergente”) de aportes muy diversos.

A partir de la revisión de propuestas como esta, provenientes de diversas latitudes y fundamentadas en distintas tradiciones intelectuales, se asume la necesidad de reflexionar —con el mayor nivel de profundidad que sea posible— sobre los cambiantes referentes y condiciones de la investigación de la comunicación, que sirvan como estímulo a algún debate productivo a propósito de “cómo los estudios de medios y de comunicación podrían ser diferentes” (quizá más consistentes y pertinentes) en México y América Latina, sin prescindir de su ubicación en los procesos globales (o al menos “internacionales”) sobre la comunicación y su estudio, desde una perspectiva sociocultural.

Pasar de ese debate a la “acción” —a la reestructuración de las prácticas y programas de enseñanza e investigación— tendría que ser, desde este punto de vista, objeto de una concertación de “fines” completamente condicionada en los ámbitos académicos, en donde a las

tensiones constitutivas originarias se han agregado las urgencias por definir si —y formular cómo— la comunicación y su estudio pueden ocupar una posición “central” o permanecer en la “marginalidad” entre los factores intelectuales y sociopolíticos vigentes en la construcción contemporánea del futuro. En ese sentido, cabe recuperar de entrada dos “inquietantes preguntas” socioculturales formuladas hace ya algunos años por Jesús Martín-Barbero:

¿Cómo hemos podido pasar tanto tiempo intentando comprender el sentido de los cambios en la comunicación, incluidos los que pasan por los medios, sin referirlos a las transformaciones del tejido colectivo, a la reorganización de las formas del habitar, del trabajar y del jugar? Y ¿cómo podríamos transformar el “sistema de comunicación” sin asumir su espesor cultural y sin que las políticas busquen activar la competencia comunicativa y la experiencia creativa de las gentes, esto es, su reconocimiento como sujetos sociales? (Martín-Barbero, 2002, p.224).

La propuesta de reflexión asumida sobre el estado actual y el futuro del *campo académico de la comunicación* encontró una espléndida oportunidad de concreción durante el semestre enero-mayo (primavera) de 2011 en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), mediante la figura de la *Cátedra en Estudios Socioculturales*, una modalidad de actividad académica instituida como una respuesta a la necesidad de diversificar los espacios de reflexión, análisis y discusión en torno a los procesos, problemas, prácticas, escenarios que configuran, atraviesan y tensionan a la sociedad contemporánea. Como iniciativa del Programa Formal de Investigación del Departamento de Estudios Socioculturales, este espacio curricular multinivel, centrado en la investigación y la producción académica original, toma forma mediante el esfuerzo de un profesor o profesora que expone en sesiones magisteriales a lo largo de un semestre, las reflexiones, avances, teorías, resultados organizados alrededor de un tema-eje que responde a su especialidad.

El objetivo general es fomentar el interés de la comunidad universitaria por la investigación original y su impacto en los ámbitos tanto académicos como sociales y políticos, a través de la articulación de propuestas, visiones, estrategias, que desde la universidad, coadyuven a la construcción de una sociedad crítica y participativa, informada y comprometida, de cara a la complejidad de la época que atravesamos. Su sentido, entonces, es el de acercar a la comunidad universitaria la producción académica de un(a) catedrático(a), que comparte y expone su pensamiento para contribuir al desarrollo de las competencias críticas de los estudiantes. En su tercera edición, correspondió al autor de este texto impartir la cátedra, bajo el título *La comunicación desde una perspectiva sociocultural: centralidad vs marginalidad*.<sup>1</sup> Este libro es producto de esa ocasión, elaborado a partir del registro y transcripción de las exposiciones y conversaciones de cada una de las sesiones, y de un laborioso proceso de edición textual, de manera que la interlocución se amplíe lo más posible.<sup>2</sup>

Con el objetivo particular de documentar y extender los fundamentos e implicaciones de una concepción sociocultural de la comunicación, situada y reflexiva, que permita identificar y compartir perspectivas tanto científico-académicas como ético-sociales sobre las dimensiones, recursos y posibilidades comunicativas de la vida social, la edición 2011 de la Cátedra en Estudios Socioculturales fue concebida como un ejercicio de *producción social de sentido sobre la producción social de sentido*, basado en la revisión crítica y el debate

- 
1. En sus ediciones previas, la Cátedra en Estudios Socioculturales fue impartida por los colegas Rossana Reguillo (otoño 2008, con el tema Análisis sociocultural contemporáneo: acontecimiento, biopolítica y emociones), y Raúl Acosta (primavera 2010, sobre Reconfiguración de lo social: rumbos de la investigación sobre propósitos colectivos). La cuarta edición correspondió a María Martha Collignon (otoño 2013) como titular, a propósito de Identidades sociales y sexualidades contemporáneas.
  2. Entre las muchas personas a las que cabe agradecer el apoyo están en lugar prioritario Susana Herrera, por su coordinación del Programa Formal de Investigación y su entusiasmo por esta edición de la cátedra y el impulso de su continuidad, y Alicia Aldrete por su eficiente transcripción de las grabaciones originales.

de algunas obras publicadas en los años más recientes por autores influyentes (Brier, 2008; Castells, 2009; Jensen, 2010; Martín-Serrano, 2007; Scolari 2008; Wolton, 2006), así como por el propio titular de la cátedra (Fuentes, 1998; 2006; 2008; Fuentes & Lopes, 2001).

En el programa presentado a los participantes se formularon ocho temas para las respectivas sesiones, de tres horas cada una, que contaron para su desarrollo con bibliografía complementaria y el apoyo de presentaciones visuales preparadas por el titular. La estructura de las sesiones se conserva aquí como estructura de los capítulos:

- La dimensión ontológica: la comunicación como problema, como recurso y como solución.
- La dimensión epistemológica: la comunicación como objeto de conocimiento.
- La dimensión praxeológica: la comunicación como práctica, como profesión y como política.
- La dimensión metodológica: la construcción de objetos de investigación.
- La emergencia de un campo académico: la organización social de los saberes y la identidad disciplinaria.
- La institucionalización de la investigación académica de la comunicación: descripción comparativa internacional.
- La comunicación como proyecto de convergencia ante la transformación social.
- La comunicación y su estudio académico ¿centralidad y marginalidad?

Es difícil balancear, como se ha requerido en este caso, la “ligereza” del flujo discursivo oral y el “rigor” de la exposición escrita. Es de esperarse que el juicio de los lectores sea tan benevolente con el autor como lo fue el de los interlocutores presenciales.

Guadalajara, febrero de 2015.

## ***La dimensión ontológica: la comunicación como problema, como recurso y como solución***

Doy la bienvenida a quienes expresan con su presencia la disposición a acompañarme en esta aventura académica, que está planteada en términos formales como la Cátedra en Estudios Socioculturales, en su edición de 2011. Tengo el propósito de establecer una conversación a propósito de una disyuntiva, que voy a proponer que no sea entendida como tal: *¿la comunicación es una cuestión central o marginal, desde una perspectiva sociocultural?* Suena muy abstracto, pero en términos concretos lo que permite este punto de entrada es distinguir algunas dimensiones para tratar de entender, desde sus distintos aspectos, ciertos debates actuales sobre la comunicación, tratando de no revolver los niveles de la discusión. Formalmente, el objetivo será *documentar y extender los fundamentos e implicaciones de una concepción socio-cultural de la comunicación, situada y reflexiva, que permita identificar y compartir perspectivas tanto científico-académicas como ético-sociales sobre las dimensiones, recursos y posibilidades comunicativas de la vida social.*

“¿Qué es la comunicación?” es una pregunta que se responde en muy distintos niveles de abstracción; cualquier cosa que se diga sobre la comunicación es difícil de discutir, no por características inherentes a la comunicación sino por la manera como la abordamos. Por ahí va el trabajo que supone hacer esta cátedra. El programa tiene una división de temas en dos partes: en las primeras cuatro sesiones trataré de distinguir cuatro dimensiones del debate, o de la problematización

de la comunicación. La inicial corresponde a *la dimensión ontológica: la comunicación como problema, como recurso y como solución*. Después vendrán una *dimensión epistemológica*, una *dimensión praxeológica* y una *dimensión metodológica*. Y en las cuatro últimas sesiones trataré de ver los problemas, ya no en estos términos epistémicos sino en algunas de sus concreciones más importantes.

Se tratará de trabajar en referencia a seis libros, muy diferentes entre sí, publicados en los últimos cinco años; la intención es buscar cuál es la discusión más reciente y en qué términos se está planteando en esta selección de textos. No son todos los que podrían ser sino los que a mí me parecieron más interesantes: *Cybersemiotics* de Søren Brier (2008), un investigador danés poco conocido entre nosotros, nacido en 1951; el libro más reciente de Manuel Castells (2009), nacido en España en 1942, *Communication Power*, que debería haberse traducido como *El poder de la comunicación* pero al que nombraron “Comunicación y poder”, que es otra cosa. Este podría ser un buen ejemplo de la dificultad de discutir sobre lo que es la comunicación, porque las traducciones y los criterios de la industria editorial intervienen determinantemente en muchas ocasiones. Por eso prefiero la edición en inglés, además, idioma en el que lo escribió Castells. Después, un libro publicado hace unos meses, *Media Convergence* de Klaus Bruhn Jensen (2010), otro autor danés, nacido en 1956, cuya obra nos es mucho más familiar; “Convergencia Mediática” o “de Medios”, que en realidad trata más de la comunicación que de los medios; y un texto teórico, duro, del español nacido en 1940 Manuel Martín Serrano (2007), *Teoría de la Comunicación. La comunicación, la vida y la sociedad*, producto de su trabajo de más de 30 años en esa línea. *Hipermediaciones. Elementos para una teoría de la comunicación digital interactiva* de Carlos Scolari (2008), autor argentino nacido en 1963, el más joven de los seis, que trabaja desde hace años en Barcelona; y finalmente un ensayo titulado *Salvemos la comunicación* del francés Dominique Wolton (2006), nacido en Camerún en 1947.

También, por supuesto, pero en segundo término, refiero cuatro libros en los que está expuesto, de ciertas maneras, el proceso de lo que yo mismo, mexicano nacido en 1952, he trabajado sobre la comunicación en las últimas dos décadas (Fuentes, 1998; 2006; 2008; Fuentes & Lopes, 2001). Mi trabajo sobre teoría de la comunicación ha sido sobre todo docente; he sido profesor de esta materia durante más de treinta años, y mi trabajo de investigación, que es el que se ve más reflejado en estos libros, ha estado enfocado sobre los procesos sociales de institucionalización del estudio de la comunicación, no en el estudio de la comunicación propiamente. Hay entonces también referencias a trabajos míos en la bibliografía básica de esta cátedra, como sería de esperarse. Y paso directamente a la exposición del tema de la primera sesión.

## LA COMUNICACIÓN ES UNA CONSTRUCCIÓN SOCIAL

Se pueden plantear, de entrada, problematizaciones sobre la dimensión ontológica de la comunicación en términos muy distintos. Elegí un enfoque muy “híbrido” de este problema, pues no tengo una formación filosófica —ni estricta ni regular siquiera— y por ello lo que voy a plantear no es una discusión rigurosa en términos filosóficos. Pero aunque tuviera una formación en ese campo, creo que la discusión pertinente sobre qué es la comunicación, cuál es “el ser de ese ente” llamado comunicación, está muy lejos de estar formulado de tal manera que se pueda discutir sistemáticamente. Me interesa mucho resaltar, sobre todo, las dificultades prácticas de hacer una pregunta sistemática de un nivel de abstracción riguroso y serio. No dudo que haya buenos ejemplos de eso, no lo niego, por supuesto; digo que no me parecen tan interesantes porque mi competencia en ese ámbito no los privilegia. Con todo respeto para quienes trabajan la filosofía o la filosofía de la ciencia, no voy a tratar de meterme en sus terrenos porque soy incompetente de entrada.

Lo que sí me interesa son algunas de las consecuencias que tiene esa discusión, en términos de los debates; la discusión, el pensamiento sobre la comunicación, suele confundirse en los distintos niveles en que puede formularse. Lo que se refiere al objeto construido llamado “comunicación”, en todos los términos en que es posible hacerlo —que son muchos— no está claramente distinguido de lo que es el conocimiento producido sobre ese objeto, o las consecuencias que tiene para distintos tipos de prácticas al respecto. Por eso la fórmula del título: la comunicación se puede entender como un problema, como un recurso o como una solución a otros problemas. En la figura 1.1 presento una síntesis de lo que propongo.

La pregunta formulada torpemente, en los términos más simples, “¿qué es la comunicación?”, tiene una respuesta inmediata; no vamos a generar, espero, más confusión de la que ya hay. Es decir, “comunicación”, como cualquier otro término que remita a un objeto de conocimiento o de práctica, es necesariamente una *construcción social*. Este es un postulado de entrada que tendría que discutirse en sí mismo, pero me ahorro ese proceso porque esa es una discusión filosófica. Qué es la comunicación es lo que acordemos que es la comunicación; el problema es que en ese acuerdo social hay muy poca consistencia.

Voy a recurrir a dos autores —entre otros, podrían ser más— que a mí me dan sentido para trabajar en esta línea: los estadounidenses James Carey (nacido en 1934 y fallecido en 2006) y James Anderson, cuyas obras incluyo en la bibliografía complementaria para esta sesión. El texto de Carey (1989), titulado “Un acercamiento cultural a la comunicación”, es un artículo escrito y publicado originalmente en 1975, aunque está incluido en un libro publicado doce años después, y el de Anderson (1996), *Teoría de la comunicación. Fundamentos epistemológicos*, es un libro muy duro, difícil de leer, porque no estamos acostumbrados a trabajar sobre la comunicación con tal sistematicidad. Él plantea estos “fundamentos”, de principio a fin, con dos características, que los hacen más interesantes. Primera: este es un asunto al que los profesores universitarios de comunicación deberíamos darle más

**FIGURA 1.1****La dimensión ontológica: la comunicación como problema, como recurso y como solución**

¿Qué es la comunicación?

Una construcción social necesaria (Carey, Anderson)  
Historización de la idea y sus contextos (Peters, Mattelart)  
Factor en la constitución de la sociedad (Giddens, Vizer)

Experiencia humana-práctica cotidiana  
Objeto de reflexión-acción académico-social  
Proceso central de la doble hermenéutica: agencia

Trabajo de “modelizar la realidad”

Producción social de sentido sobre la producción social de sentido

**La dimensión ontológica de la comunicación (síntesis).**

atención, y en la medida en que no se la damos, estamos contribuyendo a la confusión epistemológica de los estudios de comunicación. Y segunda: este es un problema, una cuestión, una postura y una propuesta *posmodernos*. Uno tiende a pensar que lo posmoderno está en el extremo opuesto, formalmente, de lo sistemático, de lo riguroso, pero no necesariamente es así. Es “posmoderno” en tanto que sostiene que hay que volver a intentar construir algunas certezas metodológicas para referirnos al mundo que investigamos, al que nos referimos y en el que vivimos. En ese sentido, rescato mucho de este agudo posicionamiento, que no es ni inocente ni casual. Estas reflexiones están referidas —aunque los textos son anteriores al periodo de los cinco años más recientes— a esta época *post-posmoderna*. La discusión filosófica más fecunda sobre la posmodernidad ya pasó. Estamos en un momento *post-posmoderno*.

La visión de la construcción social de la idea o del concepto de comunicación, del objeto “comunicación”, y de la realidad comunicación

a la que nos referimos, requiere necesariamente poner esa construcción en su historia. Entre los pocos autores que yo conozco que han desarrollado esta historia de la idea de la comunicación, dos me parecen sumamente importantes: uno es el estadunidense (nacido en 1958) John Durham Peters (1999), que piensa en inglés y se refiere sobre todo a la construcción “anglo” de la historia de la idea de la comunicación en un libro titulado *Hablando al Aire* y el otro (nacido en Bélgica en 1936) es Armand Mattelart (1995), que piensa básicamente en francés y trabaja en Francia, autor entre muchos otros libros de *La invención de la comunicación*. Se piensa muy distinto, cualquier cosa, en inglés que en francés (o en español). Aunque estos dos autores se refieran a algunos de los episodios determinantes en la historia de la idea de la comunicación que hay detrás de las discusiones contemporáneas, plantean dos perspectivas históricas que me parece importante reconocer y distinguir. Supongo que en alemán deberá haber trabajos similares, pero mi incompetencia en la lectura del alemán —que es absoluta—, me impide saberlo. Pero los que escriben en idiomas que puedo leer no lo refieren de manera que yo lo hubiera percibido. Lo que me surge es una curiosidad sobre si habrá reflexión sistemática sobre estas cuestiones en chino, por ejemplo, y en otros idiomas. Es difícil saberlo, porque uno no tiene acceso a esas discusiones: hay mundos distintos de comunicación construidos differently.

Lo que conviene acordar —son todos postulados de entrada— sobre qué es la comunicación, tiene que incluir que la comunicación es algo que importa centralmente, fundamentalmente, constitutivamente, en la vida social; no valdría la pena, por el planteamiento más amplio, cerrar la puerta diciendo que la comunicación es nada, la comunicación es intrascendente, la comunicación es una ociosidad. Para poder mantener la tensión entre si la comunicación —en sus distintas dimensiones— va manifestándose, va resolviéndose, va acordándose como una cuestión central o como una cuestión marginal, hay que ponerla en algún lugar, y los autores a los que recurro para ello son el británico (nacido en 1938) Anthony Giddens (1984), y su teoría de la estructu-

ración, bosquejada en *La Constitución de la Sociedad*, y el argentino Eduardo Vizer (2003), autor de *La trama (in)visible de la vida social. Comunicación, sentido y realidad*.

Otra manera de referir a este punto es si podemos partir de que la comunicación es una experiencia humana, y lo que queda por saber es si es *exclusivamente* humana. Casi todos los autores a los que recurro dicen que no y muchos de ellos dicen que no importa; otros dicen que sí, sí importa; ya volveremos a esa cuestión. Pero la comunicación es una experiencia, una práctica cotidiana, algo que hacemos continuamente, permanentemente, porque si no lo hicieramos no podríamos hacer la pregunta. Es decir, lo que estamos haciendo ahora es un ejercicio cotidiano, práctico, de buscar una actualización, una concreción de lo que nos estamos preguntando. No hay otra manera de hacer eso más que practicándolo. Esta es una cuestión esotérica, que de hecho, a la mayor parte de los académicos o de los agentes sociales de la comunicación no les importa. Nos importa a nosotros que nos dedicamos, de alguna manera, a reflexionar y a actuar, a accionar académicamente sobre preguntas como esta.

¿A quién le importa saber lo que es la comunicación? Pues a los que estudiamos comunicación, y en otro sentido, a los que hacen comunicación profesionalmente. El postulado es que debería de importarles, aunque eso no necesariamente suceda, aunque tampoco es muy frecuente que les importe a muchos de los que nos dedicamos académicamente al estudio de la comunicación. Por eso digo que se trata de un asunto esotérico, un asunto de una importancia que hay que demostrar, porque de hecho no está establecido que esta discusión, esta reflexión, sea algo a lo que valga la pena dedicarle energía. Y sí, requiere mucha energía.

El supuesto metodológico que está detrás de todo esto, como lo ha formulado Giddens en *La constitución de la sociedad*, libro fundamental publicado en 1984 y traducido muy deficiente y tardíamente al español en 1995, es que no se puede hacer ciencia social pensando que implica una sola interpretación de los hechos, porque los hechos que hay que

interpretar ya están interpretados por los agentes de esta práctica, esta acción que se toma como objeto de reflexión. Según el principio de la “*doble hermenéutica*” la comunicación ya está interpretada por los comunicantes, y estudiar la comunicación requiere agregarle a esa interpretación un segundo nivel: interpretar las interpretaciones. La lectura de ese texto —que es difícil en cualquier idioma— me ha ayudado a reconocer cómo, desde la “nueva” teoría social propuesta como teoría de la estructuración, la comunicación, de una posición conceptual muy marginal, puede pasar a una posición central.

En síntesis, mi propuesta —cuyas implicaciones espero que vayan quedando un poco más claras a lo largo de las ocho sesiones— tiene dos caras: una, que el estudio académico de la comunicación también implica —y probablemente ese sea su rasgo fundamental, lo que lo podría hacerlo importante— *modelizar la realidad*; así como la pensemos, la doble hermenéutica permite teóricamente suponer que como comunicación va a influir en la práctica de la comunicación, por lo menos en la nuestra. La fórmula que he usado desde hace ya muchos años para definir qué es lo que hacemos académicamente cuando estudiamos la comunicación es que lo que hacemos es ejercer *la producción social de sentido sobre la producción social de sentido*. Aunque parece una fórmula rebuscada, sirve para decir lo que otros autores dicen de otras maneras, todavía más rebuscadas: lo que hacemos es tratar de saber, ejerciéndola, cuáles son las condiciones de ejercicio de la comunicación, entendida como producción social de sentido. Esa es la mitad del resumen de toda la cátedra, cuya propuesta tiene también otra cara: es necesario trabajar sobre referencias bibliográficas selectas, porque yo no tengo, ni puedo tener, una palabra autónoma sobre estas cuestiones. Estoy trabajando sobre el supuesto de que el trabajo académico, el trabajo científico, se hace en tramas complejas de *intertextualidad*; hablamos y escribimos en relación con lo que escuchamos y leemos, y leemos en relación con lo que escribimos, lo que vemos, lo que oímos, lo que pensamos... No es una cuestión de producción simple o lineal.

Tengo que decir, a propósito, que cuando uno discute o se afilia a algunas propuestas de algunos autores, me parece importante ver qué edad tienen esos autores, cuándo escribieron lo que leemos y dónde trabajan. Me puse a buscar fotos de los autores que seleccioné y las incluí en los apoyos visuales de la cátedra porque sus imágenes pueden “decirnos” cosas, probablemente difíciles de definir y de acordar, complementarias a los datos más precisos de cómo se titula el libro, dónde y cuándo fue publicado, cuándo nació el autor, o en su caso cuándo murió. Creo que vale mucho la pena insistir en poner esas coordenadas enfrente, porque las ideas con las que trabajamos son ideas formuladas y puestas en circulación por sujetos concretos, en tiempos y espacios específicos y determinados, muchas veces distantes de los tiempos y espacios en que nos apropiamos de esas ideas.

Y también a propósito de esta digresión, me preocupa un poco que la bibliografía que uso haya sido mayoritariamente escrita por sujetos del género masculino. Ya alguna vez alguien analizó un texto mío y me acusó de “androcéntrico” en términos discursivos, porque prácticamente no citaba a mujeres en el artículo que seleccionó para su “análisis”, argumento que considero empíricamente falso y además, metodológicamente insostenible. Aunque en realidad esta cuestión me tiene sin cuidado, pues depende del hecho de que estadísticamente la mayor parte de los autores de los libros académicos son del género masculino, ya aparecerán más adelante algunas de mis interlocutoras, que como se podrá ver han tenido influencia sobre mi trabajo en mucho más de un aspecto o de un momento.

Mediante el trabajo de *modelizar la realidad*, la comunicación históricamente ha ido reflejando —y quizá también contribuyendo a— otra constitución epistémica, cultural, política del mundo contemporáneo. ¿Cómo? quién sabe. Hay una serie de inquietudes que circulan en algunos textos —algunos muy buenos y otros muy malos— a propósito de cómo entender el trabajo académico sobre la comunicación, específicamente, después de todo lo que ha pasado, después de todo lo que ha cambiado. Esta puede ser la parte más elemental y evidente, después

de todo lo que ha cambiado la tecnología de la comunicación cotidiana. También tiene que ver con otros cambios mucho más profundos en esta época de transición entre la modernidad capitalista y otra cosa, que no puede quedar limitada a las reducciones que nos acostumbramos a discutir en los años noventa sobre la “posmodernidad”. En el texto de Anderson (1996) —y en casi todos los que cito— hay una necesidad explícita de volver a poner un eje de sentido —*sentido* es un término clave en esta discusión— para saber hacia dónde habría que trabajar.

## EL SENTIDO (INTERTEXTUAL) DEL SENTIDO

Las cuestiones ontológicas de la comunicación no se pueden despegar de las epistemológicas, de las praxeológicas y de las axiológicas. Es decir, la pregunta ¿qué es la comunicación? en la mayoría de los autores consultados, y de maneras diferentes, no se puede trabajar de manera aislada. Si alguna vez alguien lo trabajó de manera aislada, no se puede repetir ese patrón de pensamiento o de crítica por las consecuencias prácticas que eso tiene y, al reconocer las consecuencias prácticas, hay que tener mucho cuidado de prever hacia dónde, en qué sentido se está previendo —y asumiendo— el trabajo de transformación práctica, y el pensamiento y la discusión y el debate filosófico, que son todos prácticas sociales.

Aquí hay un ejercicio de esos que no puedo resistirme a hacer y a compartir. Una muy rápida constatación de los autores de los textos elegidos para la bibliografía complementaria ¿cuántos están citados en la bibliografía básica? Son relativamente pocos: Jensen retoma a Carey y a Peters; Castells a Giddens y a Mattelart; también a Giddens lo retoma Jensen; Wolton cita a Carey y a Mattelart; Scolari solamente a Mattelart; a Vizer y a Anderson no los cita ninguno de los seis. ¿Qué quiere decir eso? No sé. Lo que quiero señalar es que “nuestros autores de cabecera”, esos seis autores arbitrariamente elegidos por mí, le dan mucha más atención al trabajo de otros que no están en la bibliografía complementaria, ni siquiera en la de *segunda vuelta*. Subrayo la impor-

**FIGURA 1.2**

La dimensión ontológica: la comunicación como problema,  
como recurso y como solución

Bibliografía complementaria citada en la bibliografía básica:

	Brier	Castells	Jensen	Martín	Scolari	Wolton
Carey			+			+
Peters			+			
Vizer						
Giddens		+	+			
Mattelart		+			+	+
Anderson						
(Peirce)	+				+	
(Habermas)	+		+		+	+
(Husserl)	+			+		

Intertextualidades en la bibliografía utilizada.

tancia que tienen Charles Sanders Peirce, Jürgen Habermas y Edmund Husserl, como puede verse en la figura 1.2.

En todas estas discusiones —a veces más en el centro, a veces en los márgenes— están los problemas formulados por la fenomenología. La comunicación es un asunto que parece estar atravesado por el fantasma fenomenológico: constatación personal y colectiva. Por más que de repente citemos a Alfred Schütz o a Berger y Luckmann o a... de segunda, tercera, cuarta, quinta mano, en los estudios de comunicación —y socioculturales más en general— la influencia del pensamiento fenomenológico es importante, es amplia, se puede constatar revisando bibliografías, no solo de libros que toma uno como bibliografía básica sino también revisando bibliografías de tesis, ensayos que circulan en las revistas, etcétera. Pero no vamos nunca —no parece estar en nuestro horizonte cultural— a esa bibliografía en sus fuentes; ¿quién ha leído a Husserl? yo no. ¿Por qué no? no sé. Quizá por la misma razón por

la que nunca he leído a otros autores que son fundamentalmente importantes, como Ludwig Wittgenstein, digamos; la lista sería enorme.

Cuando algunos autores que podemos considerar influyentes, importantes, van a esas fuentes y las trabajan seriamente, acaban presentándonos algo que nos queda como un fantasma porque no sabemos de dónde salió. Necesariamente tendemos a reducir las referencias a lo que sí podemos reconocer, aunque no lo leamos. Ese movimiento no es ninguna novedad, y no es ninguna especificidad en el estudio de la comunicación, por supuesto; es una referencia clásica decir que a los clásicos no hay para qué leerlos, basta con citarlos, con mencionarlos. En el nombre de Karl Marx o de Émile Durkheim, o de quién sea —cada quien tiene sus clásicos— se puede decir algo que, medianamente, tenga alguna relación posible con algo.

En esas fuentes originales del pensamiento occidental contemporáneo, la mayor parte son autores ya muertos, a diferencia de los autores que propongo como bibliografía aquí, que están casi todos vivos. Entre los muertos hay dos clases de referencias: a los que dejaron una obra sistemática publicada y a los que no. Me refiero entre estos últimos a Charles Sanders Peirce (1991), un autor estadunidense cada vez más recurrido en todos los campos, nacido en 1839 y muerto en 1914; su legado es un objeto de discusión académica universal, o tendiente a lo universal, y tiene la característica de que leer su obra es leer fragmentos, no necesariamente consistentes unos con otros. El Peirce que trabaja un autor, a veces no tiene nada que ver con el Peirce que trabaja otro. Podríamos verificarlo fácilmente en las obras de Brier y de Sculati, en nuestro corpus básico.

Hay en eso una cuestión interesante, en términos de práctica y comunicación como recurso, como problema y como solución: la documentación del trabajo de Peirce —lo que escribió él—, los “papers” que dejó “seleccionados”, están digitalizados y disponibles en algún sitio de la Internet [<http://www.peirce.org>; <http://www.nlx.com/collections/95>] para que las comunidades interesadas los puedan trabajar. Ese recurso tecnológico, más o menos reciente, hace todavía más complicado

el trabajo de interpretar a Peirce; leer un libro implica un proceso intelectual muy diferente al de leer recursos digitales en línea. Los libros tienen índices que nos dicen qué cosas se dicen adentro del texto sin necesidad de leer el texto completo, linealmente, y los documentos digitales nos permiten rastrear, instantáneamente, no solo términos, palabras estrictas, sino mucho más que eso. Hay una manera de enfrentar los textos digitalizados que es radicalmente diferente —por obra y gracia de una intervención tecnológica y que nos abre otra serie de posibilidades de enfrentamiento a, por ejemplo, la obra de Peirce— que a la publicación en papel, aunque las estructuras mentales del lector siguen siendo más o menos las mismas.

## PREGUNTAS FUNDANTES

Un recorrido rápido de lo que yo leí a propósito de estas cuestiones: subrayo el esquema retomado en la figura 1.3, sobre el cual está desarrollado el libro de Anderson (1996), que dice qué tendríamos que hacer para reconocer el fundamento de las teorías en general, pero específicamente de las teorías de la comunicación. Hay siete preguntas: la pregunta sobre la naturaleza del mundo fenoménico; la pregunta sobre nuestra manera de implicarnos en ese mundo fenoménico; la pregunta sobre la naturaleza del individuo dentro de ese mundo fenoménico; y esas son las preguntas *ontológicas*. Cada una tiene un capítulo en el libro de Anderson. Luego, hay que responder dos preguntas *epistemológicas*: sobre el carácter de los argumentos justificados y sobre la relación entre la teoría y el método. Quedan las dos preguntas que, articuladas con las cinco anteriores, nos ponen en la clave —que me parece lo más interesante del libro—, que es la situación desde dónde se elaboran estas preguntas, y qué se quiere hacer con ellas. Son las preguntas sobre la *práctica* del argumento práctico, es decir, ¿para qué, con qué propósitos, con qué responsabilidad estás planteando estas preguntas y estás metiendo a tus alumnos a preocuparse por estas cuestiones? Y, más en general, el argumento *axiológico* sobre el papel

de la academia en la sociedad: ¿qué sentido puede tener emplear una buena parte del tiempo disponible —que siempre es limitado— en la reflexión, y no en la producción “hacia adelante”? No hay que desechar esa cuestión, que es una cuestión crítica para el trabajo universitario.

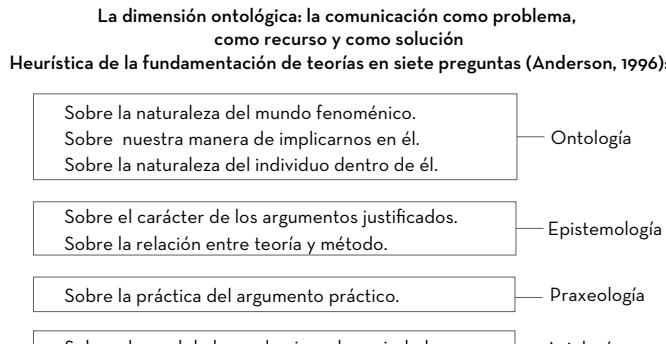
Un par de citas de la introducción de *La Invención de la Comunicación* de Mattelart (1995) me sirve para pasar a la argumentación de por qué es necesario historizar y no solamente plantear un método sistemático para cuestionar qué es la comunicación:

Cada época histórica y cada tipo de sociedad tienen la configuración comunicacional que se merecen. Esta *configuración*, con sus distintos niveles, ya sean de carácter económico, social, técnico o mental, y sus distintas escalas, local, nacional, regional o internacional, produce un concepto hegemónico de comunicación. En el paso de una configuración a otra, interesa destacar las continuidades y las rupturas (Mattelart, 1995, pp. 11-12).

Esta *arqueología de los saberes* acerca de la comunicación se estructura en torno a cuatro historias paralelas, con numerosas encrucijadas y travesías: el flujo, el vínculo, el espacio y la medida (Mattelart, 1995, pp. 13-14).

El trabajo de Mattelart, como ya decía antes, tiene una fuerte influencia de distintas tradiciones francesas. Hace referencia a Michel Foucault y a otros franceses, especialmente a Michel de Certeau —que es casi su contemporáneo— y a este historiador que nos encontramos en todas partes, Ferdinand Braudel. En contraste, el cuestionamiento de las fuentes históricas del pensamiento sobre comunicación, o la idea de comunicación que elabora Peters, está más orientado por tradiciones intelectuales anglosajonas. Aunque hay que reconocer que ya no es tan marcada esa división entre el pensamiento en francés y el pensamiento en inglés como hace treinta años: hay ya más diálogo entre ellos, y una buena parte de ese proceso tiene que ver con que se

**FIGURA 1.3**



Ante el colapso de la unidad epistémica de la Modernidad

**Heurística de las siete preguntas (Anderson, 1996).**

ha hecho un trabajo importante de traducción de las obras francesas al inglés, y de muchas de las obras que están en inglés, al francés. De ambas fuentes, si bien por fortuna directamente, una buena parte se traduce también al español. Citas, ahora, de Peters sobre “el problema de la comunicación”:

[Este libro] es a la vez una crítica del sueño de la comunicación como comunión mutua de las almas, una genealogía de fuentes y escenas de la sensación de que la comunicación siempre se está rompiendo, y la *propuesta de un modo de pensar* [las cursivas son añadidas] que evita tanto el privilegio moral del diálogo como el *pathos* de la ruptura. Pretendo *trazar las fuentes* [las cursivas son añadidas] de las ideas modernas de comunicación (Peters, 1999, p.1).

*Comprender la comunicación es comprender mucho más* [las cursivas son añadidas] (Peters, 1999, p.2).

Subrayo especialmente esta última frase, y creo que Peters lo argumenta muy sofisticadamente, es un ejercicio de erudición impresionante: “comprender la comunicación es comprender mucho más”. El problema es que no la comprendemos, si la comprendiéramos entenderíamos muchas más cosas, además de la propia comunicación. Todo el libro de Peters está orientado a analizar por qué no somos capaces de comprender la comunicación, o el mundo contemporáneo, para acabar pronto. Es un trabajo muy agudo, muy erudito; los autores que interpreta los ha leído y contextualizado a conciencia. Es un profesor, un autor, un investigador obsesivo por el rigor y por la precisión del pensamiento. Hace unos resúmenes de lo que es pertinente en la historia de las teorías de la comunicación, que no necesariamente coinciden con la abundantísima bibliografía que tenemos disponible para hacer los mapas históricos de cómo ha evolucionado esta maraña —“maraña” es un término de Peters— intelectual que se refiere a la comunicación. Él dice que estamos trabajando con residuos, con conceptos que tienen su origen en la situación de la posguerra de la primera guerra mundial y la segunda guerra mundial. Dice también que es mucho más rica la herencia de los años veinte, que la de los años cuarenta o cincuenta. No se detiene en los tiempos más recientes, pero lo desarrolla de una manera bastante fuerte. Dice:

Mi propósito no es explorar la amplia variedad de problemas de comunicación que se reflejan en el pensamiento y en la cultura del siglo XX, sino más bien narrar la historia de cómo la comunicación se convirtió para nosotros en un problema tal (Peters, 1999, p.3).

El error es pensar que las comunicaciones resolverán los problemas de la comunicación, que un mejor cableado eliminará a los fantasmas (Peters, 1999, p.9).

Propone cinco “visiones” sobre la comunicación surgidas en los años veinte: el manejo de la *opinión masiva*, la eliminación de la *niebla se-*

*mántica*, los ataques en vano “desde la ciudadela del *Self*”, el descubrimiento de la *otredad*, la *orquestación de la acción* (Peters, 1999, p.19). También, dos discursos dominantes después de la segunda guerra mundial: “uno técnico sobre la teoría de la información, y otro terapéutico sobre la comunicación como enfermedad y como curación” (Peters, 1999, p.28). Finalmente, afirma que “cualquier cosa que pueda significar ‘comunicación’, es más un problema político y ético que uno semántico” (Peters, 1999, p.30).

El texto de Carey (1989), que fue publicado originalmente en 1975, se ha convertido en una especie de lugar común en algunas de sus partes: es un ensayo muy sugerente. El trabajo de James Carey, quien era reconocido aún en vida como un profesor eminentísimo en Estados Unidos, estuvo siempre centrado en el periodismo, pero también fue uno de los agentes principales que iniciaron el “trasplante” de los estudios culturales británicos a Estados Unidos. Los estudios culturales británicos son actualmente una referencia fantasmal, porque la referencia canónica a “Birmingham” es la referencia a un cadáver. Es decir, el departamento en la Universidad de Birmingham donde se institucionalizaron los estudios culturales, se cerró en 2002 (Webster, 2004), lo cual no quiere decir que hayan desaparecido los estudios culturales británicos sino que ya la referencia viva no está allá sino en el trabajo múltiple de los estudios culturales estadunidenses, que citan, retoman y renuevan a los clásicos. Carey tuvo un papel importante en el principio de ese proceso en Estados Unidos.

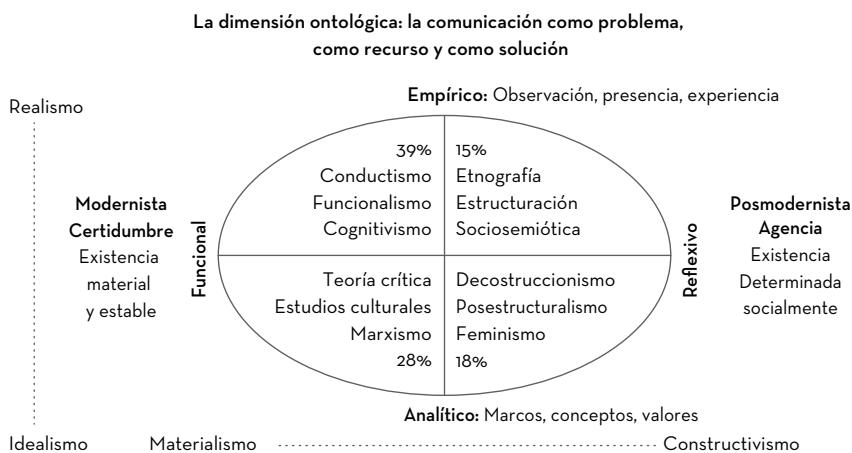
Aunque rescato todo el capítulo y todo el libro de Carey, subrayo una frase, un concepto resumido en una frase; qué es lo que él entiende por comunicación: “Es un proceso simbólico —el libro se titula *La comunicación como cultura*— en el que la realidad es producida, mantenida, reparada y transformada” (Carey, 1989, p.23). Vale mucho la pena tener presente ese concepto y tratar de seguirlo como si fuera una fórmula mágica; está bien fundamentado y bien argumentado por Carey, de una manera muy interesante. Su campo principal era el periodismo; era un señor que escribía muy bien, muy claro, muy agradable, como

los viejos periodistas. Hacia el final de este ensayo, pone en una versión suya esto que se repite en distintas formulaciones en muchos de los autores leídos: que los modelos de la comunicación son representaciones de la comunicación y para la comunicación, es decir, que los modelos de comunicación crean lo que describen. “Por lo tanto, estudiar comunicación incluye el examen de la construcción, aprehensión y uso de los modelos mismos de comunicación —su construcción en el sentido común, el arte, la ciencia, su creación y uso específicamente históricos” (Carey, 1989, p.32).

¿Eso es *doble hermenéutica*? Jensen así le dice a este postulado. Mattelart tiene una frase más ácida: las sociedades tienen las configuraciones de comunicación que se merecen. Esta, de Carey, es más sutil: “Nuestros modelos existentes de comunicación son menos un análisis que una contribución al caos de la cultura moderna” (Carey, 1989, p.34), lo que también se parece mucho a lo que propone Peters: lo que tenemos, hay que hacer todo lo posible por deshacernos de él y limpiarlo, porque así como está es más perjudicial que benéfico. En palabras de Carey, “estamos pagando las consecuencias de un largo abuso de procesos comunicativos fundamentales al servicio de la política, el comercio y la terapia” (Carey, 1989, p.34).

Algunas referencias más concretas: James Anderson —preocupado por la responsabilidad que tiene un profesor de teoría de la comunicación, especialmente con sus alumnos— se pone a hacer revisiones de la bibliografía disponible. Sabemos que gracias a los recursos documentales digitales se pueden hacer muchas cosas, pero hay que tener preguntas para poder usar las bases de datos con cierto sentido. Anderson tiene preguntas, sobradamente —ya las revisamos hace un rato. En 2004, cuando el *Journal of Communication* se propuso hacer la tercera revisión del estado del campo, después de las de 1983 y 1993, Anderson con Gordon Baym (2004) expuso mediante un esquema muy ortodoxo su reconstrucción de la “Filosofía de la Comunicación”. Hay que recordar que esa revista es órgano oficial de la *International Communication Association* (ICA), de la que Anderson es expresidente, y

## FIGURA 1.4



**Exploración empírica de perspectivas filosóficas en la investigación de la comunicación USA (1995-2004) (Anderson & Baym, 2004).**

que tiene una división que se llama “Filosofía de la Comunicación”, en vez de una de “Teoría de la Comunicación”. En la figura 1.4 podemos resumir los planteamientos y los hallazgos de esta revisión.

Anderson y Baym (2004), en su análisis de qué investigación se estaba haciendo en el campo —es tácito que se refiere al campo estadounidense— encontraron cuatro sub-campos de la investigación filosófica en comunicación; la *mainstream*, la predominante, sigue siendo la que llaman la “tendencia fundacional”, es decir, las derivaciones más variadas del positivismo, pero hay un creciente desplazamiento —aunque lento— hacia una perspectiva más reflexiva, este “posmodernismo” en la práctica de la investigación, anti positivista que, en un eje que va de lo fundacional a lo reflexivo, se cruza con las perspectivas de investigación; Anderson y Baym están hablando de productos de